
P A P E L

CULTURA

Luis Tosar: "Ser padre es como ir a un concierto de AC/DC"



Luis Tosar, en una imagen de su nueva película: 'El Desconocido'.

Luis Martínez

@luis_m_mundo

Actualizado 19/09/2015 23:10

Algunas personas son amables porque no se atreven a ser de otra manera. La frase es de **Faulkner** y no hay pruebas de que el escritor americano se refiriera a **Luis Tosar**. Pero un hecho cierto es que este hombre del Norte (de **Lugo**, para ser precisos), 43 años y cejas pobladas, es amable. Otro novelista, alemán y muy desconfiado, decía que la amabilidad es la forma más evidente, además de elaborada, de desdén. Y claro, tratándose de un actor laureado, uno duda. ¿Usted es amable o se lo hace? «Si algo aprendes en esta profesión es a

colocarte en lugar de los demás. Cuando alguien se acerca a felicitarte, por ejemplo, tienes que entender que para él puede ser tan extraño como para ti. Digamos que entenderle hace que te obligues a ser amable». Algo me dice que nos vamos a quedar con la duda.

Tosar está en **Venecia**. No siempre. Lo está ahora que acaba de presentar la película *El desconocido*, de **Dani de la Torre**. Hace nada estaba en Chile, de donde es su pareja actual, y, para cuando usted tenga estas páginas en sus manos, puede que hasta lo considere uno más de su familia (y no le llame hijo, que va a ser padre). También comparte protagonismo con **Penélope Cruz** en la última película de **Julio Medem**, *Ma ma*. «Hace un tiempo decidí que estaba muy expuesto y me prometí hacer sólo aquello que me gustara y sintiera que tenía que hacerlo. El problema es que me llegan muchas cosas que me gustan». Suelta un carallo y rompe a reír.

Tosar se ríe mucho. Lo hace de forma sonora y con ganas de compartir la carcajada. Abre las manos y la ofrece. «Vamos, estamos en una ciudad increíble, hace sol. No hay motivo para que sigas haciendo preguntas tan tristes», parece decir. Y, claro, uno, que mucha personalidad no tiene, se ríe. La amabilidad, probablemente, tiene sus esclavitudes. Quizá el secreto de su éxito es ése, demostrar al interlocutor o espectador, que puede contar con él, que delante tiene a alguien dispuesto a compartir lo más íntimo: una simple carcajada.

¿Alguien dijo éxito? Las cifras parecen ser las chivatas. En lo que va de siglo, seis veces ha estado nominado al **Goya** y la mitad de ellas se fue con la estatuilla a casa. «Sí, pero de eso hace tiempo. Tengo la impresión de que vivo de los réditos», dice, se toma un segundo y sigue: «El éxito te dispersa. La fama no sólo te descoloca, sino que puede limitar tu creatividad». Y llegados a este punto, deja de reír. Ni sonrío. «El éxito te acosa más que el fracaso», concluye. O eso creemos, porque demuestra ganas de seguir con el tema: «El fracaso libera. Te hace relativizar este mundo y lo que le rodea. Porque en el cine una cosa es que las cosas salgan bien y otra que funcionen. No está mal darte una hostia de vez en cuando».

Y lo que vale para el cine vale para lo demás. «Al final, todo es

experiencia vital. La vida de un actor son decisiones continuas y la vida en general son decisiones día a día. **Javier Bardem** decía que lo difícil es decir que no. Ésas son las decisiones que cuestan, pero son las que tienes que tomar». ¿Y cómo le va decir que no? «Mal. En la vida he sido siempre más torpe. Tengo ese afán de que todo el mundo esté bien y... me molesta el exceso de sinceridad. Me pone muy nervioso. No entiendo a esa gente que antepone el decir la verdad a no molestar, por ejemplo». Algo nos dice que volvemos al principio. No hay duda, Tosar insiste en ser amable.

El hombre rotundo y hasta faulkneriano (¿por qué no?) que habla así del accidente de vivir es hijo de un sastre. El dato no explica mucho, pero gusta. En su familia no hay más artista que él. Bueno, que él y que su hermana, que cantó en un grupo pop. Quizá su madre, que entonaba bien, algo aportó. Y, probablemente, el citado progenitor, «aficionado a los inventos», dejara un rastro de locura iluminada en su mirada.

«Somos una familia muy bien avenida», puntualiza. Cuenta que de niño, tras una época dura de reconversión en la que el cabeza de familia alternaba tres trabajos a destajo, el clan Tosar vivió esos instantes, quizá de felicidad, que marcan. Y condenan. «Los fines de semana acompañábamos a mi padre, que se había convertido también en vendedor de bisutería, por los pueblos de Lugo. Fue increíble», recuerda mientras se niega a borrar un milímetro de sonrisa de su cara. Y otra vez me veo sonriendo con él.

Cuando creció, su adolescencia descubrió esa escena gallega de la que aún se habla. Era el tiempo inmediatamente posterior a grupos como Os Resentidos o Siniestro Total. Pero también era la época en la que la televisión gallega, aún no controlada por las exigencias del partido único, vivía una feliz etapa de libre anarquía creativa. «Luego la cosa se jodió con el gobierno de Fraga y con la instrumentalización política de la tele. Sin embargo, fue ganando en otro aspecto, el de la industria». Su papel en Mareas vivas fue el principio de todo: Flores de otro mundo, Los lunes al sol, Te doy mis ojos, Celda 211... Es decir, el éxito. «Bueno, tampoco hay que ponerse así». Carcajada.

El que menciona al ex ministro de Gobernación es el Tosar comprometido; el involucrado en el movimiento Nunca Más; el Tosar que por un tiempo jugó, si se puede decir así, a ser político. «Imagino que la fama también sirve para dar voz a gente que no la tiene. Pero con mucho cuidado de no caer en la vanidad». ¿Decepcionado de la aventura? «Una vez participé en un mitin y me asusté. Verme delante de gente que aplaudía lo que decía me descolocó. No era eso. Luego vi que mucha gente dedicada a la política estaba lejísimos de lo que pasaba en la calle...».

Tosar habla de política y se le notan las ganas de callarse. «Creo que es el momento de que algunos nos quitemos de en medio». Se muestra convencido de que lo que está pasando (desde la euforia de Podemos al miedo de los otros) es bueno. «Ahora, por fin, la gente habla de lo que le ocurre. Y eso es nuevo. Antes, probablemente por comodidad o por interés, nadie lo hacía. Y eso es bueno... Creo que es el momento que nosotros, los de la Cultura, pasemos a un segundo plano». Y calla.

-¿Por qué alguien decide ser padre en un momento dado?

-No lo sé. No creo que se pueda dar una explicación. O, mejor, todas las explicaciones sobran. Es una realidad tan fuerte. Es como ir a un concierto de AC/DC. Puedes pensar lo que quieras, pero en cuanto llegas... ya nada vale.

La carcajada ahora suena enorme. Incontestable. Es la risa amable de un tipo fundamentalmente amable que, además, va a ser padre en tres meses. Y para eso, diga lo que diga Faulkner, hay que atreverse.



¿SABES LO QUE SE SIENTE
CUANDO TE LO QUITAN TO

LUIS TOSAR JAVIER GUTIÉRREZ TOLIVER

EL DESCONOCIDO

OTOÑO 2015

